

JUAN MANUEL ESCUDERO BAZTÁN (ED.)

LA EDAD DE ORO
DE LOS AVENTUREROS ESPAÑOLES
(TIPOS Y FIGURAS DE LA CULTURA HISPÁNICA)



CON PRIVILEGIO . EN NEWYORK . IDEA . 2022

JUAN MANUEL ESCUDERO BAZTÁN (ED.)

*LA EDAD DE ORO
DE LOS AVENTUREROS ESPAÑOLES
(TIPOS Y FIGURAS DE LA CULTURA HISPÁNICA)*

NEW YORK, IDEA, 2022

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)

COLECCIÓN «BATHIHOJA», 82

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

ROBIN ANN RICE (UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA, MÉXICO)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital.

© De los autores

Ilustración de cubierta: «Llegada de Hernán Cortés a México», litografía de los impresores Kurz & Allison de finales del siglo XIX.

Esta publicación ha sido posible gracias a la financiación del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de La Rioja en su convocatoria de 2020.

ISBN: 978-1-952399-07-7

Depósito Legal: M-27595-2022

New York, IDEA/IGAS, 2022

LA RELACIÓN DE LA JORNADA
DE CÍBOLA DEL CRONISTA RIOJANO
PEDRO CASTAÑEDA DE NÁJERA

Juan Manuel Escudero Baztán
Universidad de La Rioja

Existen pocos datos biográficos sobre el cronista Pedro de Castañeda, natural de Nájera, que debió de embarcar hacia América en algún momento de la cuarta década del siglo XVI como miembro de la expedición de Francisco Vázquez Coronado en busca de las míticas Siete Ciudades de Cíbola¹. Según consta en el documento de matrícula de dicha expedición, redactada por el escribano Juan Cuevas en 1640², Castañeda aparece registrado como «Pedro de Nájera que lleva dos caballos, una cuera de malla, [y] armas de la tierra»³. Dos décadas después de su regreso, entre 1562 y 1565⁴, Pedro Castañeda escribió una crónica detallada de aquella expedición: *Relación de la jornada de Cíbola*

¹ Hacia 1540 era soldado en San Miguel de Culiacán, al noroeste de México, y estando allí se unió a la expedición de Vázquez Coronado. Durante dos años, 1640-1642, recorrió las tierras del sudoeste de Estados Unidos.

² Ver Archivo General de Indias, Audiencia de Guadalajara (legajo 5, doc. 2).

³ Es uno de los doscientos veinticinco caballeros bien pertrechados de los expedicionarios.

⁴ El único texto disponible de la *Relación* es una copia fechada en 1596, pero el Proemio deja entrever una fecha entre 1562 y 1565 («y también creo que algunas novelas que se cuentan el haber, como a veinte años y más que aquella jornada se hizo la causa», p. 199; cito a partir de la edición de González Ochoa, 2011).

compuesta por Pedro de Castañeda de Nájera donde se trata de todos aquellos poblados y ritos y costumbres, de la cual fue el año del 1540. Como testigo directo su relato tiene un enorme valor geográfico y etnográfico, pues es la primera narración descriptiva y real sobre dichos territorios hasta entonces desconocidos. Lo que interesa, no obstante, de esta crónica es la perspectiva *a posteriori* de un fracaso, de la conciencia pesimista del testigo, que pergeña un relato donde se asoma a cada momento la constatación de la derrota de una expedición que nació con el ánimo de descubrir una tierra mítica preñada de oro y riquezas.

Fue a partir de la fracasada expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida en 1527, como Alvar Núñez de Vaca y otros conquistadores llevaron a México numerosos relatos de los pueblos nativos que insistían en la existencia de una rica región donde abundaban el oro y las piedras preciosas, situada de forma indeterminada al norte del llamado *Mar de Cortés* (Golfo de California). A su regreso Cabeza de Vaca fue recibido por el virrey Antonio de Mendoza quien quedó impresionado por el relato del conquistador. Ese relato mítico de un territorio lleno de riquezas se cruzó pronto con la tradición medieval de las Siete Ciudades, leyenda portuguesa que habla de siete obispos que partieron de Oporto para fundar hacia occidente en una isla lejana cada uno una ciudad llena de tesoros⁵. El mito no desapareció nunca del imaginario luso, y durante el siglo xv se barajaron varios proyectos para dar con la isla y sus siete ciudades⁶. La leyenda se extendió también por el ámbito hispánico para contaminarse a su vez con otra tradición oral de los indios mexicas⁷, que narraban cómo las tribus que poblaron los valles centrales mexicanos partieron de siete cuevas o ciudades del norte. La leyenda europea y el mito mexica se fusionaron y esto explicaría por un lado las constantes noticias dadas por los nativos del norte de México sobre la existencia de las siete ciudades, y por otro lado, la relación establecida por los españoles con las legendarias ciudades episcopales⁸. Sin embargo, Núñez Ca-

⁵ Existe incluso una versión española en la que siete obispos de Mérida partieron hacia el otro lado del Atlántico llevando fabulosos tesoros. Ver Colón, 1932, pp. 72-73, y Herrera y Tordesillas, *Historia de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, 1726, década 1, lib I, cap. II, p. 4.

⁶ Hubo incluso un proyecto del flamenco Fernan Dulmo, quien obtuvo licencia de la corona portuguesa para armar una flota de búsqueda de la isla, o de tierra firme donde se creía que se aposentaban las siete ciudades (ver Clissod, 1961, p. 26).

⁷ Ver Gandía, 1929, pp. 56-61. Se trata del conocido mito de Chicomoztoc.

⁸ Ver Hartmann, 2002, p. 345.

beza de Vaca jamás adujo datos concretos, pero su narración permaneció vívida en el imaginario colectivo, lo que dio lugar a varias expediciones de escaso éxito. Sin embargo, la iniciada en 1539 por el fraile franciscano, fray Marcos de Niza, provocó a su regreso una inusitada excitación difundiendo fascinantes noticias a partir de los relatos indígenas sobre la existencia de una ciudad fabulosa llamada Cíbola, la primera de las siete ciudades maravillosas, que puso por escrito en su *Relación del descubrimiento de las siete ciudades*⁹. Su relato aceleró la expedición que el virrey Mendoza¹⁰ y el gobernador Vázquez de Coronado estaban preparando en septiembre de 1539¹¹.

Los veinte años transcurridos desde la expedición hasta la escritura de la *Relación* de Castañeda le dan al texto una perspectiva aparente de mayor objetividad, al eliminar la urgencia de un relato informativo para alcanzar un estatus de discurso interpretativo, más en línea con el género historiográfico. Pero desde esta visión de poso temporal, el texto es, de principio a fin, una suerte de poética del fracaso depurada a lo largo de veinte años en una narración que bien pudo sufrir la censura del poder político¹². Escrita desde cierto tono de añoranza, de lamento por lo que pudo ser y no fue ni hallado ni conquistado, pese a que responde también a conocidas estrategias retóricas de la *captatio benevolentiae*: «Lloran sus corazones por haber perdido tal oportunidad de tiempo [...] deléitanse en contar lo que vieron y aún lo que entienden que perdieron, especial aquellos que se hallan pobres hoy tanto como cuando

⁹ Edición facsímil en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, [y de otros archivos del reino]*, 1964-1966.

¹⁰ Turrel Rodack señala incluso que sin la mediación de Niza la expedición al mando de Coronado nunca habría existido. La afirmación es exagerada en tanto que las cartas que el virrey manda a Carlos V son claras pruebas de las dudas del virrey acerca de la verdad de la relación de fray Marcos. Remito para mayores detalles al trabajo del profesor Baraibar, 2015.

¹¹ La expedición de Coronado se aceleró y se decidió que el fraile les sirviese de guía. El informe de Niza impresionó y se dio por cierto, simplemente porque venía de un religioso con cierta reputación, y porque eran lo que tanto el virrey como el gobernador querían oír. Para sufragar los gastos de la exploración el virrey aportó 60.000 ducados y Vázquez de Coronado, 50.000. Ver más datos en González Ochoa, 2011.

¹² Mora Valcárcel señala la censura del texto a partir de la abierta crítica a la expedición de Coronado, en la no justificación de los excesos hispánicos, y en la minuciosa transcripción de costumbres ancestrales y bárbaras de los nativos a lo largo de la segunda parte de la *Relación*. Ver más detalles en Mora Valcárcel, 1990, pp. 14-15.

allá fueron»; «aunque no por estilo pulido, escribo lo que pasó¹³». Para González Ochoa es el recuerdo de lo vivido, la percepción de la derrota lo que motiva al soldado Pedro de Castañeda la vista atrás, sin otro argumento posible que «disipar la tristeza con un relato veraz, alejado de las fantasías y los embustes que ha oído, y sigue oyendo, de riquezas y reinos fabulosos en donde él y sus compañeros encontraron miseria, polvo y muerte¹⁴». Esta idea algo providencialista, emanada desde las emociones, apunta hacia un modo particular de narrar el fracaso fuera de toda deliberada estrategia persuasiva. Pastor¹⁵ denomina con buen sentido este tipo de literatura como «discurso narrativo del fracaso», caracterizado por una clara desmitificación de la naturaleza americana, convertida en fuerza hostil, incontrolable y violenta, esquiva a los deseos de los conquistadores, y protagonista siempre de una narración de lo pequeño, de lo insignificante, de lo dificultoso, de lo ordinario. «La acción entendida exclusivamente como lucha contra la destrucción y la muerte», donde lo heroico ha sido sustituido por el deambular errático, vacío de significado. Pero se insiste en el fondo en una estrategia comunicativa aleatoria, fruto del azar, plasmada en el papel sin esquema ni fin determinados. Es obvio que la discusión sobre la falta o ausencia de estrategias persuasivas en el fondo tiene que ver con la finalidad que llevó a Nájera a la escritura de su texto veinte años después de haber sido testigo directo de los hechos que narra. Pastor¹⁶, de nuevo, habla de «la transformación de la realidad en servicio». El conquistador en este caso no vuelve triunfante ni rico, y no puede esperar recompensa, solo le queda la experiencia vivida que transformará en texto literario como valor personal o como servicio al Estado. Con su narración Pedro de Castañeda reivindica ese servicio prestado a la corona que, aunque estéril en frutos, sí indica una postura de fidelidad, de cumplimiento del deber dentro del ideario de la conquista americana. Pero es el propio Castañeda quien explica en el Proemio a su *Relación* los motivos de su escritura, pues es «ejercicio de hombres virtuosos el desear saber y querer adquirir para su memoria la noticia verdadera de las cosas e casos acontecidos en partes remotas de

¹³ Citas en pp. 200-201. Es decir que la verdad se antepone a la manera de contar. Y el autor pide perdón por la magnitud de la empresa a que se enfrenta. Aunque Mora Valcárcel ve en estas afirmaciones un rasgo de la perspectiva historiográfica que adopta el narrador (1992, p. 145).

¹⁴ Ver González Ochoa, 2011, p. 191.

¹⁵ Ver Pastor, 2008, pp. 219-245.

¹⁶ Ver Pastor, 2008, p. 244.

que se tiene poca noticia» (p. 199¹⁷); «quien quisiera ejercitarse en escribir así las cosas acaecidas en la jornada como las cosas que se vieron en aquellas tierras, los ritos y tratos de los naturales, tuviera harta materia por donde pareciera su juicio, y creo que no le faltara de qué dar relación que, tratar de verdad, fuera tan admirable que pareciera increíble» (p. 199). Pero queda oculta más verdad porque la intencionalidad no explícita de Castañeda era ofrecer su texto a un interlocutor anónimo lo bastante poderoso («humildemente suplico, debajo de su amparo, como de verdadero servidor y criado, sea recibida esta pequeña obra», p. 200) como para solicitar la aceptación de su publicación¹⁸: «Plega a Nuestro Señor me dé tal gracia que con mi rudo entendimiento y poca habilidad pueda, tratando verdad, agradar con esta mi pequeña obra al sabio y prudente lector, siendo por vuestra merced aceptada» (p. 200), —es decir, costeadada su impresión. Lo cierto que esta finalidad, como se ha señalado arriba, no fue cumplida por razones de una posible censura que por el momento quedan sin resolver¹⁹. Pero esa decidida intencionalidad de dar a las prensas su obra tenía un objetivo concreto que resulta muy plausible desde una perspectiva histórica, y que encajaba bien con un discurso persuasivo bien estructurado como acto de propaganda y de promoción personal. Desde una perspectiva histórica, es muy probable que la autoridad anónima a la que dirige Castañeda su escrito sea Alonso de Zorita, oidor de la Audiencia de Nueva España, que había mostrado su interés por patrocinar una nueva expedición a la región de Cíbola. El último capítulo de la relación de Castañeda parece confirmar la idea de una nueva expedición:

Mucho quisiera yo agora que, para dar a entender lo que quiero decir, hubiera en mí alguna parte de cosmografía o jümetría, para que pudiera tantear o compasar la ventaja que pueda haber y hay si otra vez saliesen de la Nueva España gente en demanda de aquella tierra (pp. 267-268).

Esta causalidad histórica de su escritura tiene su reflejo en el plano discursivo a través de una estrategia retórica que el autor emplea a conciencia, lejos de toda atropellada indolencia y melancolía por el recuerdo del fracaso. Nada de eso hay en Castañeda. Su relato, la disposición

¹⁷ Como he señalado arriba, cito siempre por la edición de González Ochoa, 2011, que reproduce la de Mora Valcárcel, 1992. Pero modernizo la grafía sin relevancia fonética.

¹⁸ Son muy acertados en este sentido los comentarios de Mora Valcárcel, 1991, p. 903.

¹⁹ Ver más detalles en Mora Valcárcel, 1990.

de los elementos narrativos, la propia estructura, están concebidos desde la intencionalidad de quien presenta de forma consciente la narración de un fracaso señalado por la ausencia de riquezas, y en parte por la poca destreza en la misión del mismísimo Vázquez Coronado, con un recorrido asistemático, poco concienzudo, que deja sin descubrir hechos insólitos de los que se recogen noticias variadas, por el detallismo geográfico, de la flora, de la fauna, del antropólogo que constata hechos y rituales, y en suma, la presentación, mediante la palabra escrita, de un soldado, un hombre de acción, dispuesto de nuevo a tomar parte en una nueva expedición. Nada, bajo este prisma, carece de intención en la obra de Castañeda.

Lo que resulta interesante bajo este marco interpretativo es cómo esta decidida perspectiva organicista de lo malogrado, dictada a partir de unas reglas muy definidas —a la manera de una poética—, decide entre otras cosas la perspectiva genérica y estructural a la par que suministra otros motivos interesantes. Dada la fecha de escritura (en torno a 1560 y 1565) y a la propia disposición del texto no cabe incluir la relación de Castañeda dentro de las que se podrían denominar relaciones geográficas, cuyo formato se ajusta a un interrogatorio estandarizado. En cambio, pertenece a los que Mignolo²⁰ clasifica como periodo no oficial, que se extiende desde 1505 a 1574. Si se compara el texto de Castañeda con otras relaciones que tratan el mismo tema, se pueden observar notables diferencias. La fundamental es la situación comunicativa, la posición subjetiva del narrador. Todas, salvo la que aquí comento, obedecen a instrucciones previas y se limitan a dar cuenta de los hechos de modo breve, con la intención de informar más que de interpretar, escritas casi en su totalidad en fechas próximas a la cronología de los hechos. Sin embargo, la de Castañeda, se sitúa veinte años después. Es la clara conciencia de quien hace historiografía²¹ con un fin utilitarista como se ha visto antes²². No es un mero transcriptor, sino un intérprete

²⁰ Ver Mignolo, 1982, t. I, pp. 57-111.

²¹ Ver Mignolo, 1987.

²² Adorno (1986, p. 4) señala tres factores determinantes para el desarrollo de la historiografía sobre los indios: la demanda imperial de noticias, motivaciones políticas y el deseo de examen etnográfico y filosófico de las diferentes culturas. Pero no menciona las motivaciones particulares como en este caso.

de la historia con directrices concretas en la elaboración retórica de su discurso. Desde esta perspectiva, la posición historiográfica es un componente esencial en la articulación de una deliberada poética del fracaso.

Estructuralmente la narración de Castañeda se organiza en torno a dos ejes, diacrónico (narración, historia) y sincrónico (descripción)²³, que se entremezclan, rompiendo la linealidad de la narración a través de la descripción etnográfica²⁴. El texto está dividido en tres partes precedidas de un Proemio. La primera parte consta de veintidós capítulos, la segunda de ocho y la tercera de nueve. El mismo Castañeda señala en su Proemio el significado de esta estructura:

La primera será dar noticia del descubrimiento y el armada o campo que hizo, con toda la jornada, los capitanes que allá fueron. La segunda, los pueblos y provincias que se hallaron y en qué rumbos y qué ritos y costumbres, los animales, fructas y yerbas, y en qué partes de la tierra. La tercera, la vuelta que el campo hizo y las ocasiones que hubo para se despoblar, aunque no lícitas por ser el mejor paraje que hay para se descubrir —el meollo de la tierra que hay en estas partes de Poniente, como se verá y después acá se tiene entendido—. Y, en lo último, se tratará de algunas cosas admirables que se vieron y por dónde con más facilidad se podrá tornar a descubrir lo que no vimos, que fue lo mejor (p. 200).

Esta ruptura de la coherencia narrativa propugnada por los tratadistas obedece más a una intencionalidad retórica del que pretende promocionar en su beneficio un conocimiento cabal del territorio que describe, que al resultado de una pérdida progresiva del entusiasmo en la consecución de los objetivos de la expedición, o como señala Mora Valcárcel²⁵ a un afán aleccionador de la ignorancia que existía sobre el amerindio. En el fondo, sí se da en Castañeda este objetivo didáctico pero creo que no es inocente ni altruista. Obedecía a un objetivo concreto. Por supuesto, dentro de esta perspectiva utilitarista del texto, a la vez que

²³ Como bien señala Mora Valcárcel, 1991, p. 903.

²⁴ Relatados desde la asepsia, sin interpretaciones morales de lo que describe, como cuando habla de las tribus que pueblan el golfo de California: «gente bruta y bestial, desnuda, y que comen su mismo estiércol. Y se juntaban hombre y mujer como animales [...] públicamente» (p. 242).

²⁵ Ver Mora Valcárcel, 1991, pp. 903-904: «Da la impresión de que, al cederles el lugar central del libro, Castañeda prefirió sacrificar la composición retórica de las partes para poner el énfasis en tales descripciones, probablemente, pensando en la ignorancia que existía sobre el amerindio y el interés informativo que podía tener para el lector».

crecía la importancia de la autopromoción del propio autor, cabe destacar un alejamiento crítico de las actitudes de los conquistadores y del propio Vázquez Coronado. Se trata en última instancia de desprestigiar a partir del examen e interpretación rigurosos de los acontecimientos (como exige la historiografía) la expedición en la que fue partícipe. El texto está plagado de este tipo de comentarios sintomáticos de retórica del fracaso como la especie de introducción que antecede al primer capítulo de la segunda parte, en la que el propio Castañeda señala:

No me parece que quedara satisfecho el lector en haber visto y entendido lo que he contado de la jornada, aunque en ello hay bien que notar en la discordancia de las noticias porque haber fama tan grande de grandes tesoros y en el mismo lugar no hallar memoria ni apariencia de haberlo, cosa es muy de notar; en lugar de poblados hallar grandes despoblados, y en lugar de ciudades populosas hallar pueblos de docientos vecinos, y el mayor de ochocientos o mil (p. 239).

Incluso se entiende en este contexto de deslegitimación las alusiones a la presencia del diablo, que aparte de identificarse con las prácticas paganas de los indios, obedece a la estrategia de la condenación —vía sobrenatural— de la expedición. En la *Relación* hay dos referencias al diablo. La primera, en el capítulo octavo (primera parte). Cuenta Castañeda que un soldado llamado Trujillo, fingió haber visto una visión, mientras se estaba bañando en el río, en la que el demonio le había dicho que matase al general y lo casaría con Beatriz, su mujer, y de daría grandes tesoros²⁶. Con aquel motivo dio fray Marcos unos sermones,

atribuyéndolo a que el demonio, con envidia del bien que de aquella jornada había de resultar, los quería desbaratar por aquella vía. Y no solamente paró en esto sino que también los frailes que iban en la jornada lo escribieron a sus conventos y fue causa que por los púlpitos de México se dijese hartas fábulas sobre ello (p. 210).

²⁶ Resultó ser una treta para abandonar la expedición. «Un soldado mancebo, que se decía Trujillo, fingió haber visto una visión estando bañándose en el río. Y haciendo dél desfigurado, fue traído ante el general adonde dio a entender que le había dicho el demonio que matase a el general y lo casaría con doña Beatriz, su mujer, y le daría grandes tesoros y otras cosas bien donosas» (p. 210).

La segunda, en el capítulo dieciocho de la primera parte. Allí, un español llamado Cervantes, que se había hecho cargo de un indígena a quien llamaban el Turco, juró que había visto a este hablar en una olla de agua con el demonio. Y, para demostrarlo, contó un hecho que le había ocurrido con él que solo podía explicarse por la intervención del diablo²⁷.

Pero la estrategia retórica de este fracaso no solo guarda relación con las técnicas de desprestigio. Tenía, por el lado contrario, qué señalar elementos discursivos capaces de provocar la *admiratio* en el lector mediante la intromisión de lo maravilloso y extraordinario. Así, abundan en la *Relación* lugares descriptivos de una naturaleza indómita y excesiva²⁸:

[...] a cinco jornadas llegaron a un pueblo que estaba sobre un peñol. Decíase Acuco. [...] El pueblo era fortísimo porque estaba sobre la entrada del peñol, que por todas partes era de peña tajada. [...] Tenía una sola subida de escalera hecha a mano, que comenzaba sobre un repecho que hacía aquella parte hacia la tierra. [...] En lo alto había una albarrada de piedra seca y grande que, sin se descubrir, podían derribar tanta que no fuese poderoso ningún ejército a les entrar (p. 219).

También la abundancia de elementos fantásticos en las descripciones de la fauna y la flora: «porque decía que había en su tierra un río, en tierra llana, que tenía dos leguas de ancho, adonde había peces tan grandes como caballos y gran número de canoas grandísimas» (p. 221); «Dieron noticias de vacas que, por una que uno de ellos traía pintada en las carnes, se sacó ser vaca, que por los cueros no se podía entender, a causa que el pelo era merino y buerelado» (p. 219); «Hay en esta tierra melones de ella tan grandes que tiene una persona que llevar en uno» (244); o de sucesos y situaciones extraordinarios:

Quién podrá creer que caminando por aquellos llanos mil caballos y quinientas ovejas de las nuestras y más de cinco mil carneros y ovejas y más de mil y quinientas personas de los amigos y servicio, que, acabando de pasar,

²⁷ «Tenía cargo dél un español que se llamaba Servantes, y este español juró con solenidad que había visto a el Turco hablar en una olla de agua con el demonio» (p. 230).

²⁸ Su presencia tiene que ver más con la novedad sorprendente que con la intencionalidad de mostrar de manera desordenada la aureola de fracaso que respira la obra, según González Ochoa, 2011, p. 191.

no dejaban más rastro que si nunca por allí hubieran pasado nadie; tanto que era menester hacer montones de guesos y boñigas de vaca, a trechos, para que la retaguardia guiase tras el campo y no se perdiese. La yerba, aunque menuda, en pisándola, se enhiestaba tan limpia y derecha como de antes lo estaba (p. 266).

Todo, pues, al servicio de una concienzuda estrategia con fines utilitaristas. El relato de Pedro Castañeda de Nájera no puede ser considerado como fruto casual y emocional de la melancolía y los rescoldos de la derrota, sino como un texto bien trabado, con limitaciones literarias si se quiere, pero con una trabajada estructuración y, en suma, una pensada poética del fracaso dirigida a un acto de promoción personal²⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Rolena, «Literary Production and Suppression: Reading and Writing about Amerindians in Colonial Spanish America», *Dispositio*, 11, 1986, pp. 1-25.
- BARAIBAR, ÁLVARO, «Mito y realidad en torno a Cibola: las relaciones de Fray Marco de Niza y Pedro Castañeda de Nájera», *Neophilologus*, 99, 2015, pp. 553-567.
- CLISSOD, Stephen, *The Seven Cities of Cibola*, London, Eyre and Spottiswode, 1961.
- COLÓN, Hernando, *Historia del Almirante*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1632.
- GANDÍA, Enrique de, *Historia crítica de los mitos de la conquista*, Buenos Aires, Juan Roldán y Cía. Editores, 1929.
- GONZÁLEZ OCHOA, José María, *Cronistas de Indias riojanos*, La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2011.
- HARTMANN, William, *Cities of Gold: A Novel of the Ancient and Modern Southwest*, New York, Tom Doherty, 2003.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Historia de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, Madrid, Nicolás Rodríguez Franco, 1726.
- MIGNOLO, Walter, «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista», *Historia de la literatura hispanoamericana*, ed. Francisco Íñigo, Madrid, Cátedra, 1982, t. I, pp. 57-111.
- MIGNOLO, Walter, «El mandato y la ofrenda: la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, de Diego Muñoz Camargo, y las relaciones de Indias», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 35, 1987, pp. 451-484.

²⁹ Que por supuesto necesitaba de su difusión a través de la imprenta para el cumplimiento de sus objetivos.

- MORA VALCÁRCEL, Carmen de, «La *Relación de la jornada de Cíbola*, de Pedro Castañeda Nájera. ¿Un teatro censurado?», *Ínsula*, 522, 1990, pp. 14-15.
- MORA VALCÁRCEL, Carmen de, «Códigos culturales en la *Relación de la jornada de Cíbola* de Pedro Castañeda Nájera», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39.2, 1991, pp. 901-912.
- MORA VALCÁRCEL, Carmen de, *Las siete ciudades de Cíbola: textos y testimonios de la expedición de Vázquez Coronado*, Sevilla, Alfar, 1992.
- NIZA, fray Marcos de, *Relación del descubrimiento de las siete ciudades*, en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, [y de otros archivos del reino]*, Vaduz [Liechtenstein], Kraus reprint, 1964-1966. Edición original: Madrid, Imprenta de Manuel B. Quirós, 1864.
- PASTOR BODMER, Beatriz, *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1942-1589)*, Barcelona, Edhasa, 2008.
- Relación hecha por el capitán Juan Jaramillo de la jornada que había hecho a la Tierra Nueva en Nueva España y al descubrimiento de Cíbola, yendo por general Francisco Vázquez Coronado (Año de 1537)*, en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, [y de otros archivos del reino]*, Vaduz [Liechtenstein], Kraus reprint, 1964-1966. Edición original: Madrid, Imprenta de Manuel B. Quirós, 1864.
- TURREL RODACK, Madeleine, «Cíbola, from fray Marcos to Coronado», en *The Coronado Expedition to Tierra Nueva: The 1540-1542 Route Across the Southwest*, ed. Richard Flint y Shirley Cushing Flint, Niwot, Colorado, Colorado University Press, 2004, pp. 84-95.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



En la España de los siglos XVI y XVII la existencia cotidiana se reducía muchas veces a sobrevivir de malas maneras. Eran buenos tiempos para hombres y mujeres extraordinarios y con espíritu aventurero. Desde aquellos que decidían un buen día subirse a un barco y recorrer el océano para buscar las riquezas y el honor que les negaba la madre patria, que llegaban a las Indias recién descubiertas en exiguos puñados, hasta aquellos otros que luchaban cuerpo a cuerpo en los diferentes escenarios bélicos de Europa, con la inagotable arrogancia de aquellos que no tenían nada que perder, y que combatían muchas veces en condiciones lamentables, sin pertrechos adecuados y acuciados por el hambre y la sed. Pero también la futilidad de la vida común en los Siglos de Oro hacía de la existencia en sí misma una aventura cotidiana, repleta de oficios y asuntos que hoy día nos parecen a nuestros ojos igual de extraordinarios. Este volumen, que recoge contribuciones de varios especialistas en literatura del Siglo de Oro, quiere rendir merecido homenaje a estos espíritus libres, auténticos aventureros de esa época.

Juan Manuel Escudero Baztán es Profesor Titular de la Universidad de La Rioja. Ha sido también profesor e investigador en el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Es miembro numerario del CECE (Centro para la Edición de los Clásicos Españoles) y director de *Cuadernos de Investigación Filológica*. Dirige en la actualidad el grupo de investigación sobre teatro español desde la Modernidad Temprana (TEMT). Ha publicado numerosos trabajos sobre teatro aurisecular, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Luis Quiñones de Benavente y otros dramaturgos menores.



Universidad
de Navarra

GRUPO DE
INVESTIGACIÓN
SIGLO DE ORO



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA